

MARTYKÁNOVÁ, Darina (2023): *Los ingenieros en España. El nacimiento de una élite*. Bilbao: Universidad del País Vasco. 341 pp. ISBN: 978-84-1319-593-3.

En 2010 la profesora Martykánová publicaba su libro *Reconstructing Ottoman Engineers. Archaeology of a Profession (1789-1914)*. Interesado por la historia de los ingenieros de caminos e industriales, tuve la ocasión de leer esa obra y me pareció, aparte de sumamente original, una investigación de primer orden. Entonces supe que formaba parte de un proyecto mucho más ambicioso, el estudio de los ingenieros en dos países de la periferia tecnológica europea del siglo XIX, el Imperio Otomano y España. Aquel volumen sólo se centraba en la Sublime Puerta, dejando para ahora la segunda parte de su investigación, que, después de tantos años, por fin ve la luz. Aunque, evidentemente, la autora, lejos de estar ociosa durante todo este periodo, ha trabajado enormemente, completando, sin duda, lo que tenía escrito en su manuscrito original. De hecho, he seguido con atención sus publicaciones, sobre todo, las referidas al tema que nos ocupa y he podido comprobar en este libro que ha incorporado no sólo sus propios trabajos con posterioridad a la defensa de su tesis, sino también los numerosos estudios que desde entonces se han publicado en España y otros países. Y es que, en efecto, la historia de los ingenieros ha suscitado en las últimas décadas una atención especial por parte de numerosos historiadores, de especialistas en historia social, en historia política, en historia económica o en historia de la ciencia. Un ingente

material que Darina Martykánová ha sabido incorporar e interpretar con la maestría que le caracteriza, dando lugar a un espléndido libro, que, como ella misma se encarga de recordarnos, es una historia social de los ingenieros, centrándose para ello en la configuración y en la reproducción de las identidades socio-profesionales. Por eso no es de extrañar que el subtítulo sea «el nacimiento de una élite». Porque, ciertamente, como demuestra en esta investigación, estamos hablando de una auténtica élite que no sólo se centró en el ejercicio de su profesión, sino que también contribuyó a la construcción del Estado liberal a lo largo de todo el siglo XIX.

Ese siglo supuso la consagración social de los nuevos grupos profesionales. En concreto, de esos hombres dedicados al servicio del Estado o de profesiones liberales que fueron construyendo una identidad individual y colectiva gracias al dominio de unos conocimientos adquiridos con una educación especializada. De esta forma se fueron configurando como un grupo social particular que sobresalía sobre el resto de la población, precisamente, por sus méritos. Y es que, con la revolución burguesa, la meritocracia vino a sustituir, en gran medida, a la buena cuna, que había dominado el Antiguo Régimen, donde los nobles, por el mero hecho de serlo, tenían acceso al poder. En una sociedad burguesa como la del siglo XIX el mérito pasa a un primer plano. En la medida en que se fueron reglando los estudios de ingeniería, estos esforzados profesionales fueron ganando prestigio social, al tiempo que terminaron integrándose

en las élites socio-profesionales de la época. En este sentido, no debemos olvidar que, desde la Ilustración, las ciencias y el desarrollo tecnológico fueron concebidos como elementos claves del progreso. En tanto en cuanto los ingenieros cultivaron estos saberes pronto fueron identificados con el desarrollo económico y el progreso en general de sus respectivos países. No debemos olvidar que los ingenieros llegaron a manejar un presupuesto importante, a transformar el territorio a través de sus realizaciones y a controlar las inversiones privadas en obras públicas. En definitiva, llegaron a jugar un papel clave en sus respectivos países. Y, desde luego, España no fue una excepción. Más aún cuando siguió el modelo francés, donde la figura del ingeniero llegó a disfrutar de un alto estatus social. De todos estos aspectos trata, pues, esta obra, analizando cómo se fue construyendo la profesión de ingeniero en España, siempre comparándola con otras potencias de la época y atendiendo a las dinámicas transnacionales.

Como no podía ser de otra manera, Martykánová remonta su investigación al XVIII, el siglo de las Luces, donde la idea de progreso, como ya se ha dicho, es una constante. Las propias academias de ingenieros del Ejército constituyeron un primer eslabón en esta incipiente configuración de la profesión. Aunque es verdad que hasta que no hubo una separación entre la ingeniería militar y la civil no se terminaron de configurar los diferentes cuerpos de ingenieros. Cuerpos al servicio del Estado y con sus propias escuelas, regidas por la dureza en los estudios, la disciplina y la vocación de servicio

público. Los cuerpos de ingenieros de minas o de caminos, por ejemplo, llegaron a jugar un rol determinante en el siglo XIX. De hecho, la relación de estos cuerpos oficiales con la construcción del Estado es una realidad innegable. No en vano contribuyeron a la legitimidad del poder y a su propia legitimidad socio-profesional. Esos discursos del progreso, de la ciencia o del fomento (llegó a haber un significativo Ministerio de Fomento) iban encaminados a ello. La práctica profesional dentro de la intervención administrativa marcó la carrera de la mayoría de ellos. Aunque también es verdad que no pocos llegaron a ejercer al servicio de las empresas. Las grandes compañías ferroviarias, las gasistas primero y las eléctricas después o las industrias y empresas dedicadas a las obras públicas precisaron de este tipo de profesionales. Muchos ingenieros industriales, por ejemplo, se desempeñaron en la empresa privada. Lo que no les impidió, ni mucho menos, formar parte de esa élite que tan profundamente marcó la historia de la España del siglo XIX y de principios del XX. Al fin y al cabo, todos ellos recibían la misma educación, accedían a los mismos conocimientos, a las mismas revistas científicas, etc.

De todas estas cuestiones nos habla Darina Martykánová en este extraordinario libro, el cual constituye una aportación muy destacada a la historia contemporánea de España, en la medida en que, como ya se ha dicho, los ingenieros contribuyeron a modelarla de forma evidente. Porque cuando hablamos de la construcción del Estado liberal no podemos olvidarnos de ello. Con sus obras públicas contribuyeron a la articulación

del mercado nacional, a la mejora de las comunicaciones, a la puesta en marcha de empresas y tecnologías o a la integración de los mercados de mercancías y de trabajo; en definitiva, a construir un país necesitado de infraestructuras, de innovación y de mejoras sustanciales. Sus discursos y escritos están plagados de todas estas referencias, como

se observa perfectamente en esta obra. Obra que, para terminar, recomiendo encarecidamente a quienes quieran acercarse a la «otra» construcción del Estado liberal en España.

Carlos Larrinaga Rodríguez

*Universidad de Granada*

<https://orcid.org/0000-0001-7053-5877>